



Los Quiñónez saben que después del terremoto hay peligro en la zona donde viven, así que se dirigen rápidamente hacia lugares de menos riesgo: El continente (La Ciudadela o Ecopetrol) y El Terminal (en el Morro).



Las olas del tsunami comienzan a acercarse rápidamente a las costas. No siempre la primera ola que llega es la más grande ni la más destructiva.

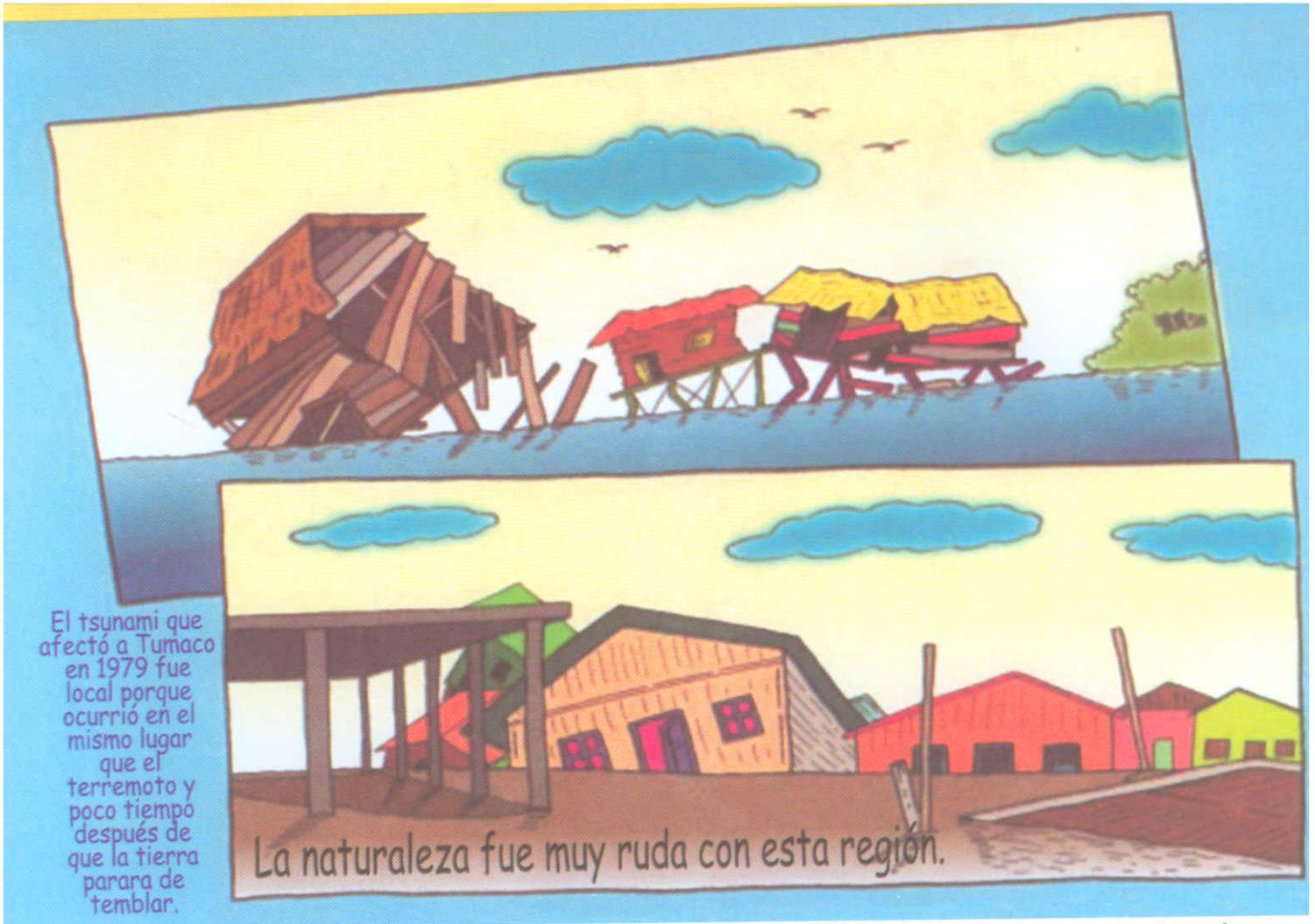
La fuerza de las olas siguientes es enorme: Arrastra carros y barcos tierra adentro; destruye casas y edificios; arranca árboles y postes de electricidad. Usualmente con el acercamiento de las olas se escucha un ruido ronco y fuerte parecido al de un avión.



Los científicos del Observatorio Sismológico de Cali, detectan los terremotos que ocurren en esta región del país con la ayuda de los sismógrafos. Estos aparatos permiten determinar que tan fuertes son los temblores así como su hogar de ocurrencia.



El Observatorio Sismológico de Suroccidente se encarga de comunicar a los organismos locales si el terremoto disparó un tsunami en la región, para que estos puedan atender la situación de emergencia. También les comunica el evento a los organismos internacionales, quienes, en coordinación con el Centro de Alerta de Tsunami del Pacífico, deben estar pendientes para observar y comunicar los cambios del mar, para poder determinar si un tsunami está viajando por el océano.



El tsunami que afectó a Tumaco en 1979 fue local porque ocurrió en el mismo lugar que el terremoto y poco tiempo después de que la tierra parara de temblar.

La naturaleza fue muy ruda con esta región.

El movimiento sísmico del suelo o terremoto dañó la estructura de muchas de las casas de Tumaco y poblaciones vecinas. Los suelos de Tumaco son muy húmedos. Algunos han sido creados con técnicas de relleno. El terremoto hizo que las casas construidas sobre estos suelos blandos se hundieran. Este fenómeno se conoce como licuación.

